Dios mío HAZME VIUDA POR FAVOR

Por Raúl Posadas Avila

Enterar el miedo a ser tu misma, a los prejuicios, a la soledad, a todo aquello que impida el ejercicio de tu libertad, a los rencores y resentimientos; son algunas de las ideas esenciales que te deja el libro “Dios mío HAZME VIUDA por favor”, de la escritora Josefina Vázquez Mota. En él la autora te invita a que te hagas responsable de tu propia existencia y que no busques a quien culpar de lo que te sucede. Esa es una manera metafórica de enviudar.

Pues resulta que el título es muy sugestivo y como dijo un marido, cuando su esposa se mostró interesada por leer el libro: “Que, ¿ya me quieres matar?”.

En realidad, Josefina Vázquez va al meollo del asunto, hace referencia a que ustedes las mujeres deben de trabajar fuertemente en la autoestima, para valorarse, para quererse y para no depender de nadie, llámese hijos, marido, papás. Porque la tradición de la mujer es que primero están los demás y luego ella. La mujer mexicana ha aprendido a vivir en un mundo de hombres, donde siempre hay alguien del sexo opuesto que opina sobre ellas. No en todos los casos, aclaro.

Qué hay que hacer, qué tienes que hacer primero, pues desprenderte del pasado, de esa historia que te atormenta y te angustia, por lo que viviste en la infancia en la adolescencia, y ahora la cargas como un lastre y no te deja crecer, no te deja avanzar. Estás tan programada, que ya no tomas decisiones en libertad, sino que solo respondes al presente, tomando como filtro el pasado; y actúas conforme te dictan tus pensamientos, tu guion de vida. Cres que tú decides, pero no, es esa vocecita que te dice que hacer y que no hacer. Bien por Josefina, da en el punto; hay que deshacerse de esas historias pasadas que solo nos estorban y empezar a construir, de una manera consciente con el presente, con el aquí y el ahora.

La autora luego apunta hacia las adicciones de la mujer, a aquellas que no tiene que ver con las drogas o el alcohol, pero si con la compulsiva necesidad de tener limpia la casa, de estar pegada al televisor con los dramas que ofrece, a cuidar en exceso a los hijos, al que dirán, a las compras y una que está en boca de cualquier mujer, las dietas. Porque lo estético es ante todo indispensable. Y digo dietas, no para estar bien de salud, sino para verse bien.

Dios mío, hazme viuda por favor, aborda de las creencias que están arraigadas en la mente de la mujer, y que se han convertido en la orientación de todo lo que hace. Y, sobre todo, creencias que deben ir de acorde con la aceptación de los varones. Por ejemplo, que la mujer es para estar en la casa, en específico en la cocina, que la mujer se casa para toda la vida, que la mujer se debe a los hijos hasta el heroísmo, que ella no debe de tener una vida propia. Y allí vemos y conocemos historia de miles y miles de mujeres, esposas, hijas, madres abnegadas sufriendo porque ese es el papel que les tocó vivir.

Un tema muy delicado y grave que traía Vázquez Mota es el de la violencia de género, aunque ella se centra más en que la peor violencia, es la que la mujer se infringe a sí misma, cuando ya su autoestima está muy abajo; porque al estar vulnerable es presa fácil de la hola de violencia que permea en el mundo. Hace referencia a un texto que se publicaba en el siglo XIV que decía: “Está bien que el hombre pegue a su mujer sin maltratarla y herirla cuando desobedece al marido”. Alude a esto para señalar que la violencia de la mujer no tiene límites, y que solo conocemos los datos fríos, pero no los ocultos. Porque muchas mujeres no denuncian, no gritan el maltrato que sufren. Existe toda una historia de violencia contra la mujer.

En México las cifras son contundentes, más del 50 por ciento de las mujeres de más de 15 años han sufrido violencia en donde el responsable ha sido su pareja. Llámese de violencia física o psicológica.

¡Mujer, quiérete, amate, se tú, no dependas de nadie, se feliz!